

Minas y la historia de Yusnaika

•“No hay dinero que pague la vida de mis hijos; si no nos hubieran evacuado, no sé qué hubiera sido de nosotros”, dice una madre mineña

Por Amaury M. Valdivia Fernández. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Con todo y las horas transcurridas, y la esperanza cierta de que muy pronto podrá regresar a “su casa”, Yusnaika Naranjo Sardinas no consigue evitar que se le quiebre la voz cuando habla de aquella noche.

La seguridad que compartía junto a sus hijos en el hogar de abuelos de la comunidad mineña de Senado lo era todo. Gracias a ella, su hijo Noyán (de once años) podía enfrentar mejor los padecimientos de la hidrocefalia —sumada a una gastrectomía— que lo aqueja; mientras, Yusnaika y su hija mayor, Yunaika (de 17), se empeñaban en hacer más soportables las horas de espera... hasta el amanecer definitivo.

“Hubo un momento en que me derrumbé y empecé a llorar. Era tanto el viento que hasta me pareció que temblaba la tierra”, recuerda. “Una señora que estaba con nosotros me preguntaba: ‘Mija, ¿por qué te pones así si aquí estás segura?’; yo tuve que decirle: ‘¡Ay, es que yo sé que ahora sí me quedé sin casa!’”.

En menos de una semana Yusnaika ha transitado por casi todas las emociones que puede soportar una persona. A la tensión de evacuarse y aguantar a pie firme los temores de la noche en que Irma azotó la provincia, se sumaría luego el dolor por ver su hogar prácticamente arrasado, como si el huracán hubiera querido demostrarle la crueldad que nueve años antes le evitó Ike.

“Cuando aquello solo había perdido unas tejas y con esa esperanza ahora salimos para el centro de evacuación. No fue hasta que vi cómo se ‘volaba’ el techo del cine que comprendí lo terrible que sería para mí el día siguiente”.

Tres días —contando a partir del domingo— vivió Yusnaika bajo el imperio de la zozobra. Tres días —desde el pasado miércoles— harán falta para que consiga liberarse de ella.

Su futuro inmediato depende de la docena de hombres que construyen para ella y sus hijos la primera de las facilidades temporales que se levantarán en Minas con el objetivo de beneficiar a quienes todo lo perdieron.

“Tendrán lo imprescindible: un par de habitaciones y una pequeña cocina, el techo de tejas de zinc, y el piso de madera”, detalla Abel Lozada González, el jefe de la brigada que labora en el lugar, la cual tiene el compromiso de terminar otras dos viviendas similares entre esta semana y la próxima. Son trabajadores de la Cooperativa de Créditos y Servicios 17 de Mayo. Algunos también se cuentan entre los damnificados, pero como dice el propio Abel, “en momentos como este primero se debe ayudar a los que más lo necesitan”.

Para la “nueva casa” de Yusnaika todo se ha conseguido en el mismo municipio; desde la madera (recuperada de árboles que Irma echó por tierra) hasta los clavos (que aportó la Cooperativa) y las tejas (cedidas por la Empresa Agropecuaria Noel Fernández, a partir de las que recuperara del antiguo central azucarero de la zona). Para el resto de las personas que se encuentran en su situación se sumarán los esfuerzos de otras unidades productivas, que como la CCS José Ramón Sánchez, asumirán los trabajos de manera voluntaria.



De la fuerza del huracán en tierras mineñas da cuenta este poste eléctrico, partido al medio por los vientos.



La casita de Yusnaika es la primera de las que se levantan en Minas luego del paso de Irma.

“En Minas, Irma derribó cientos de palmas y otros muchos árboles que ahora estamos aprovechando. Los utilizaremos en esas facilidades temporales para las personas que presentan situaciones más difíciles desde el punto de vista social”, explica María Frances Ramírez, la vicepresidente del Consejo de Defensa Municipal.

Más de 1 000 mineños debieron protegerse en centros de evacuación. Otros 12 000 lo hicieron en casas de amigos y familiares.

Este miércoles, cuando *Adelante* recorrió el territorio, solo se contaba con servicio eléctrico en el poblado cabecera y comenzaban los trabajos para conectar parte de la zona urbana de Senado. Más complicada se avizoraba la situación de comunidades como Lugareño, Redención y Caidije, debido a la gran cantidad de afectaciones.

Si grave resulta no disponer de electricidad, mucho más lo es la carencia de agua potable. Esa es la gran preocupación de Osmín Gutiérrez Maceira, presidente de la Zona de Defensa de Senado. A su cargo están siete pipas con las que debe suplir las necesidades de todo el Consejo Popular. “Como alternativa hemos habilitado bombas diésel en San Rafael, El Noventa y La Calera, pero esperamos que la situación mejore tan pronto regrese la electricidad a San Ignacio, nuestra principal fuente de abasto. Ya reabrimos las escuelas y se han despejado las vías de comunicación;

los siguientes pasos son el retorno del agua y la corriente, que deben llegar”.

En la misma carpeta en que archiva las tareas de estos días, Osmín carga la lista de los daños “agrícolas” que dejó Irma. Son tan cuantiosos que duele repasarlos. En pocas horas quedaron destruidas 300 hectáreas de arroz casi listas para cosechar, 67 de plátano, 55 de frutales... “Es duro, pero no hay tiempo para lamentar lo que se perdió. Hay que sembrar cultivos de ciclo corto y atender las necesidades más urgentes de la población”, aclara.

Un buen ejemplo es la venta de comidas elaboradas, que comenzó el domingo con unas 1 000 raciones diarias y ya supera las 8 000, a precios que rondan los dos pesos cada una. “Junto con la venta de carbón y el reinicio de la producción de pan, que concentramos en las unidades del poblado cabecera y luego enviamos al resto del municipio, las ‘cajitas’ han ayudado a muchas personas en la recuperación”, cuenta María Frances.

Para Minas se trata de una prueba tremenda, que encuentra eco personal en cada uno de sus 37 000 habitantes, quienes supieron afrontar sin muertes la furia de la naturaleza. Así, Yusnaika centra todas sus esperanzas en la “casita” que manos solidarias le levantan, muy cerca de donde Irma intentó dejarla sin amparo. En su historia va también la de todo un municipio que lucha por no dejar a nadie atrás.

Mareas verde olivo en la recuperación

Texto y foto: Félix Anazco Ramos

El ejército ocupa las calles de Camagüey. Alistan desde temprano sus armas, comienzan el combate con las primeras luces del día y no cesan hasta el anochecer. No es hora de disparar, por suerte. El teatro de operaciones son las zonas afectadas por el huracán Irma; los enemigos, los árboles caídos y otros escombros; sus armas cortas son hachas, palas, machetes y escobas; y la artillería pesada, camiones de volteo, retroexcavadoras, cargadores y retropalas.



Las Fuerzas Armadas Revolucionarias se han puesto a disposición del Consejo de Defensa Provincial para enfrentar el desastre que dejó el fenómeno meteorológico. En este panorama resalta la Brigada de Salvamento y Rescate, que con sus 34 efectivos asume la desobstaculización y limpieza de los viales de acceso a la ciudad capital. “Nuestra primera misión fue evacuar a los habitantes del reparto Saratoga ante la amenaza de inundación por la crecida del río Hatibonico. Luego nos sumamos a la recogida de desechos sólidos”, comentó a *Adelante* el Mayor Raudel Suárez Ruiz, segundo jefe de la brigada.

Un grupo de medios técnicos y máquinas ingenieras componen la formación especial de varias instituciones civiles de la economía que fueron movilizadas por las FAR. Los soldados, que en su mayoría cursan el Servicio Militar Activo, higienizan objetivos específicos, pero siempre hay tiempo de ejecutar otros, como la limpieza del asilo de ancianos del parque Carlos J Finlay. Jóvenes reclutas como el vertientino Osmani Consuegra y el cespedeño Juan Carlos Ruiz dicen sentirse orgullosos de la tarea. “Uno no puede estar tranquilo mientras haya un lugar que limpiar. Esta es una misión que ejecutamos con el mayor placer del mundo, ojalá todos los días pudiéramos ser tan útiles”, sentenciaron.

EN JARONÚ SE ABREN CAMINOS

“Nadie dudó en alistarse para la misión, si nuestro deber es preservar la seguridad del pueblo, cómo no íbamos a ayudar en este momento”. La frase del Teniente Coronel Nemesio Felipe Simón resume la razón de ser de la brigada del Ministerio del Interior que colabora en la recuperación del batey Jaronú tras el paso de Irma. Más de 145 oficiales y cadetes de todas las unidades del Minint en la provincia y alrededor de 100 internos conforman el grupo que acomete, como tarea principal, la higienización del caserío Monumento Nacional.

José Dadier López, cadete del Instituto de Educación Superior Mario Águila Bernal, explicó que “es muy agotador el trabajo, casi doce horas seguidas, con una pequeña pausa para comer algo. Pero da tremenda satisfacción acompañar a la gente a recuperar la tranquilidad”. Lo agradecen y brindan lo que les quedó. “Son muy serios en lo que hacen, y la muestra de que la Revolución no deja a sus hijos abandonados”, dice Mariela, mientras ofrece agua a los muchachos que limpian su patio. La ola verde olivo entra en las calles y arrastra escombros, enormes árboles y todo lo que el huracán derribó. La imagen de Jaronú comienza a cambiar. Abren paso con sus equipos pesados y limpian los restos de aquella triste noche para que sea más fácil reconstruir edificios y vidas.